



Queridos amigos:

Seguimos con nuestras reflexiones sobre el amor. Este mes (olvidad cinco minutos los exámenes) querría ofreceros una dimensión del amor que parece olvidada o al menos muy relegada. Se trata de la misericordia o la compasión.

Si nos detenemos por un momento en los primeros instantes de nuestra vida cuando ve la luz, podemos percibir que no somos más que una fuente de dolor. Rompemos con nuestra llegada la paz corporal de nuestra madre, y ¡de qué manera! Sucios, con olor a vísceras, sin ofrecer ni siquiera una respuesta que no sea llanto, exigencia de comida, de limpieza...

Nuestra presencia necesitada (no somos nada por nosotros mismos) es una súplica de amor: de espacio, de cuidado, de afecto, de protección... Y todo de manera incondicional, antes de que demos nada y sin comprometernos a devolver algo. No seremos más o menos guapos por lo que nos den, ni más o menos inteligentes, ni más o menos altos o bajos, ni siquiera más o menos agradecidos... Nuestro llanto inicial simplemente pide porque necesita para vivir. Y, ¡sorpresa!, alguien nos lo dio. Nos regaló cuidados y afectos incondicionales. Seguro que esperaba mucho de nosotros, pero se entregó porque, más allá del futuro, en este presente de necesidad que fuimos, lo necesitábamos y quiso amarnos.

Y quizá esta situación represente mejor que ninguna el significado del amor como misericordia. Un ser humano que se encuentra con otro, de su misma carne y sangre (más allá de si son familiares o compatriotas o ideológicamente afines), que está en estado de necesidad y pide con su misma situación que le ofrezcamos lo que somos y lo que tenemos. Amar aquí es sentir ese impulso humano que nos dice, si no lo desterramos rápidamente para que no nos estorbe, que no hay vida humana si no es vida común y que no hay plenitud humana si no es de todos, que nos dice que si sufre alguien sin que otro le acoja y cuide, todavía nuestra humanidad no ha dado la talla de sí misma. Claro que en este amor al acercarnos a la necesidad siempre perdemos algo de nuestro bienestar, y ¿quién quiere hacer esto?

Hoy una gran parte de nuestra humanidad vive en sufrimiento grave (hambre, falta de vivienda digna, violencia continua, humillaciones constantes, enfermedades terribles, soledad, marginación...) y todos, antes o después, tocaremos alguna clase de dolor y angustia. Y la pregunta es: ¿qué haces?, ¿qué hacemos?, ¿cuánto dinero compartes tú que estás en una situación de privilegio en este mundo?, ¿cuánto tiempo?, ¿cuánto afecto?, ¿existe en ti este amor de misericordia?, ¿cómo se concreta? Porque si no existe tus otros amores no son sino una forma de egoísmo: solo doy (me doy a los otros) donde me siento bien o cuando me van a devolver algo.

Esta semana Manos Unidas va a recordarnos en su *Campaña contra el hambre* que el mundo nos necesita. No el mundo en abstracto, sino hombres y mujeres como tú que nos necesitan a ti y a mí para vivir. Gente a la que puedes sostener, o a la que puedes dar la espalda como si esta película no fuera contigo (recuerda que es solo *como si*, porque sí va contigo).

Si esto no formara parte de nuestra vida quizá seamos muy simpáticos y tengamos muy buen rollo o sepamos animar el cotarro, o seamos muy inteligentes y saquemos muy buenas notas, pero nuestra humanidad estará por los suelos. Vamos, que terminaremos siendo, seguramente sin darnos cuenta, unos miserables sin entrañas. Me animo a ofreceros un rostro de este amor, poco conocido pero inmensamente grande: buscad en *Internet* a Irene Sendler. ¿Qué te parece? ¿Qué hubieras hecho tú?

Una última cosa. El pueblo de Israel siempre recordó que al principio, cuando vivían oprimidos y en pobreza, Dios escuchó y actuó (*He visto y oído la aflicción de mi pueblo y voy a bajar a liberarlo*, Ex 3, 7-10). Finalmente su misericordia llegó al extremo de enviar a su Hijo como buen samaritano de nuestra humanidad doliente (Lc 10, 25-37). Por que ¿qué sería de nosotros si Dios, de principio y finalmente, no nos mirara con este amor de misericordia? Y ¿qué sería de nosotros si no aprendiéramos de Él a vivirla aquí y ahora?

Recibid, como siempre, mi saludo y mi oración. Paco.